

**DOMINGO XXX (C) (Lucas, 19, 5-14)**

**Sólo si oramos con actitud humilde, "bajaremos a casa justificados".**

- Si el pasado Domingo nos recordaba el Señor *la importancia de la Oración y la necesidad de confiar en El, que es nuestro Padre*, en el mensaje de hoy, también referido a la oración, nos recuerda una condición indispensable para que nuestras Oraciones sean escuchadas: *la humildad*.
- El Libro del Eclesiástico, en la 1ª Lectura, ya empieza por recordarnos esta necesaria condición de la Oración:

*"La oración humilde traspasará las nubes y no reposará hasta que llegue, ni se retirará hasta que el Altísimo la atiende" (Eccl. 35,12-14)*

- Pero es Jesús, con el ejemplo gráfico de su Parábola, el que nos hace ver esa indispensable relación entre *Oración y humildad* para que nuestras súplicas sean escuchadas. Y para ello nos presenta dos personajes:

- Uno, *el fariseo*, arrogante, satisfecho de sí mismo, que se permite juzgar a los demás y atribuirse exclusivamente el mérito de sus buenas obras, sin reconocer el necesario concurso de Dios en todo lo bueno que podemos hacer.

- Y, como contrapunto, Jesús nos presenta *al publicano* como prototipo de la verdadera actitud humilde con la que nos debemos acercar a Dios. El publicano, reconoce su condición de pecador, se sabe deudor de su Creador y lo muestra con sus gestos:

- Se queda atrás.

- No se atrevía a levantar los ojos.

- Y, mostraba su arrepentimiento golpeándose el pecho y diciendo. *¡Ten compasión de este pecador!*

- Como se ha dicho certeramente: *"Jesús practicó la humildad, abajándose. Nosotros, por el contrario, no tenemos que abajarnos sino, únicamente, reconocer que estamos bajos"*. Esta reflexión está en consonancia con la genial definición que de esta virtud nos dejó Santa Teresa de Jesús:

*"Humildad es andar en verdad, que lo es ¡muy grande! no tener cosa buena de nosotros sino la miseria y ser nada, y quien esto no entiende anda en mentira" (Moradas VI, 11.7)*

- Procuremos, *"andar siempre en verdad"* pero, de forma especial cuando nos acercamos a Dios en la oración, o en la Confesión, y aprendamos del publicano a sabernos pecadores. Sólo así, *"bajaremos a casa justificados"*.

*Guillermo Soto*

**Guillermo**